

LA LÚDICA COMO HERRAMIENTA BAILABLE



JULIO CESAR SALAZAR ESTUPIÑÁN

Un pueblo que no se asoma a sus fuentes culturales no conoce su rostro.¹

La lúdica, sobre todo en el niño de primaria, representa una fuente de canalización y apropiación de las capacidades físicas y mentales más complejas. "De ahí que la danza no sea sólo ritmo, sino también movimiento; lo cual la convierte en un arte vivo que expresa ideas y sentimientos con contenidos extraídos de la realidad humana. Es una de las formas universales de comunicación. Permite desarrollar y enriquecer las principales cualidades físicas y morales, y, principalmente, la belleza corporal, la coordinación de las fuerzas, la elasticidad, la resistencia, la elevación, el equilibrio, la imaginación y la expresión".²

Para poder aplicar la danza como herramienta pedagógica se deberá tener en cuenta que la finalidad última de la danza en la primaria no es enseñar a bailar, es crear y fomentar espacios de interacción en los cuales se pueda dialogar pasando por un censo grupal de opiniones. Soluciones individuales que deberán ser el resultado de vivencias basadas en la experimentación, comparación y análisis de la realidad y su confrontación hacia lo que es vivido.

Ya que la danza es el arte del cuerpo y éste el instrumento expresivo con el cual el hombre construye su propio mundo, es decir su cultura; entendida ésta como lo que el hombre piensa, dice, hace y produce dentro del contexto que le representa la realidad.

REFERENTE TEÓRICO

Hay que tener en cuenta que la lúdica no es el milagro de enseñanza metódica, la lúdica es una herramienta pedagógica que nos ayuda a enseñar más dinámicamente lo recopilable por medio de la representación de internalizaciones y análisis de lo vivido, ya que lo intangible como lo abstracto deberá estar más ligado a un componente teórico más especializado.

¡Que rico es bailar!

Pero no sólo es bailar, es encantar, actuar, mantener una dualidad entre lo expresivo y lo interpretativo, ya que la danza contempla etapas que reflejan el proceso y madurez del educando, en sus aspectos de motricidad, crecimiento, personalidad e interacción social, en los cuales se plantea la secuencia motriz y con base en estos contenidos el estudiante se recrea en la realidad.

No hay que ser un experto en danzas para asignar una para cada unidad, pero sí mantener una idea clara del tipo de danza o baile que se vaya a utilizar; nuevamente la finalidad no es convertir a los estudiantes en bailarines, tan sólo incentivémoslos al seguimiento de procesos investigativos de preparación, montaje y desarrollo de una ronda, juego, danza etc. Todo esto es un componente lúdico. Suerte para todos y ¡a enseñar bailando!



1-PIÑEROS CORPAS, Joaquín, Revista Folclórica Colombiana No. 23 Bogotá, Junio 78.

2-LONDOÑO Alberto, Baila Colombia, Danzas para la Educación, Ed. Universidad de Antioquia. 1996.